

QUERIDO PUEBLO DE TORREMOCHA

Ya llegó el día de mi jubilación. Han sido muchos años aquí con vosotros, nada menos que 30, casi la mitad de mi vida.

Siento mucha pena porque se acaba una etapa de mi vida, de la cual estoy muy orgullosa, pues mi profesión siempre me gustó; además he estado muy a gusto y os tengo mucho cariño.

Por otra parte estoy contenta, ya que comienza otra época en la cual podré disfrutar de mi familia y amigos y sobre todo tener más tiempo para disfrutar de mis nietos.

Llegué a Torremocha un 7 de enero de 1992 junto a mi marido Alfonso y mis hijas Laura y Sara. Han pasado una parte de su infancia en este pueblo y fueron muy felices, recordándolo con mucho cariño. Alfonso también tiene una parte de su vida aquí en Torremocha, trabajando con y para vosotros durante unos años.

He de deciros que fuimos muy bien acogidos y en este tiempo he recibido muchas muestras de cariño de todos vosotros. Por ello, mil gracias.

Al igual que compartió mi compañera Mercedes, hemos visto marcharse a muchas personas, la mayoría mayores, pero algunas jóvenes. Siento tristeza y nostalgia al recordarlo. Sin embargo, también hemos conocido el nacimiento de muchos niños y niñas, de los que la mayoría se han convertido en hombres y mujeres con un futuro bien labrado.

He intentado hacer mi trabajo lo mejor que he podido. No soy perfecta, y como todos, he cometido fallos. Si alguna vez me he portado mal con vosotros, nunca ha sido con mala intención, pero tened presente que siempre me acordaré de vosotros, queridos Torremochanos

Muchísimos besos. Siempre os llevaré en mi recuerdo

